¡SE HIEDRA!

SÉ hiedra! Tú, Señor de mi albedrío,
crece... y crece, rodea mi cintura,
mi pecho, el corazón, toda la anchura
de mi ser, de este ser que es polvo y frío...

En tus Ramas, Señor, jugosas, fío,
aprieta las entrañas en la hartura
de verdes hojas de piedad... ¡Ventura!
¡Que Tu Pecho descanse sobre el mío!

Y, así, subiendo siempre, sin desmayo,
al cielo de mis ansias, que apetezco,
Tú, Señor de la Grey; yo, tu vasallo...

¡Subir... así! Subir, en verde Mayo,
mi voluntad rendida, que a Ti ofrezco,
y abrazado a Tu Hiedra, dulce tallo...



CARLOS MARTEL